

Apuntes sobre el 'teatro civile'. Entrevista a Daniele Biacchessi

Daniele Biacchessi

Periodista, actor y dramaturgo, Italia
biacchessi@gmail.com

Entrevista realizada el 23/10/2015 y publicada el 30/01/2016



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RESUMEN: unas pocas líneas no bastan para presentar la figura del periodista, escritor y dramaturgo Daniele Biacchessi. Su amplia labor como periodista en algunos de los medios de difusión más relevantes de Italia y su constante producción como divulgador y creador del llamado teatro civil hacen de él una figura que no puede dejarse de lado a la hora de hablar del teatro de inspiración cívica de la última década. Interesado en denunciar desde desastres medioambientales como en *La fabbrica dei profumi* o las matanzas nazis en Sant'Anna di Stazzema y Marzabotto a finales de la Segunda Guerra Mundial, basta dar un vistazo a algunos de sus títulos para tener una idea de la amplitud de temas tratados por Biacchessi, entre los que destacan *Giovanni e Nori. Una storia di amore e di resistenza* (2014), *Passione reporter* (2009), *Il paese della vergogna* (2007), *Una stella a cinque punte. Le inchieste D'Antona e Biagi e le nuove Br* (2007). Completan la entrevista hecha por Massimiliano Vellini dos pequeños fragmentos de uno de los manuales fundamentales sobre el llamado teatro de carácter cívico, *Teatro civile, nei luoghi dell'inchiesta e della narrazione* (Milán: Edizioni Ambiente, 2010).

Palabras clave: Daniele Biacchessi, teatro civil, compromiso, dramaturgia, teatro de narración

]

1. *Antes que nada, la pregunta más banal: ¿qué es el teatro civil?*

Según mi entender, el teatro civil es tan solo una invención de la crítica. Sería como decir que hay un teatro civil y un teatro incivil. No tiene ningún sentido. En realidad, todo lo que hacemos es pura y simplemente teatro de narración.

2. *Teatro civil, teatro de narración, teatro comprometido: ¿tres definiciones para el mismo fenómeno?*

No creo. El elemento en común es el arte de la narración y del monólogo, en todo caso, el arte de la palabra. Vamos en busca de historias y las llevamos al escenario. Algunas veces son historias conocidas, pero contadas desde otro ángulo. Con frecuencia son historias olvidadas que hacemos que revivan, otras veces son, por el contrario, historias inventadas, pero basadas en vivencias verdaderas.

3. *¿El teatro civil es también teatro político?*

El teatro en sí es un acto político y, por tanto, el teatro político no existe.

4. *Algunos críticos hacen coincidir el nacimiento del teatro civil con el espectáculo Vajont, de Marco Paolini. ¿Está de acuerdo?*

En absoluto. Por lo pronto porque antes de Paolini estaba Baliani, y antes de Baliani, estaba Fo, y antes de Fo, estaban nuestros abuelos, que contaban historias frente a la chimenea, e incluso antes de ellos, estaban los primeros hombres que transmitían a sus hijos historias delante de un fuego. Como ve, el tema es más complejo y está más articulado. Digamos que Paolini fue a la televisión con una historia totalmente olvidada y supo contarla de un modo extraordinario frente al mismo dique del Vajont, en una escenografía natural.

5. *De Brecht a Dario Fo, por citar solo unos pocos, ¿el teatro civil ha tenido "precursores"?*

Cada uno, en su teatro, ha insertado aquello que conoce, su arte. Los hay que provienen del teatro infantil y narra historias como si fuesen fábulas. Los hay que vienen del periodismo y de la literatura, como yo mismo, y llevan consigo el análisis y el conocimiento de hechos objetivos. No hay precursores. Digamos que son afluentes que desagan en un único y gran río, ese que porta palabras como si fueran gotas de agua.

6. *Memoria, verdad, justicia, tres palabras que en Italia, tal vez más que en otros países, están íntimamente entrelazadas... ¿tres palabras importantes en el teatro civil?*

Tres palabras importantes para cualquier ciudadano, más que para el teatro civil.

7. *Piensa que, queriéndolo o no, el teatro civil en estos años en Italia ha tenido que desarrollar el trabajo de los intelectuales, de los historiadores y de los periodistas (tal vez, incluso, el de los políticos)?*

Si se piensa bien, no es un país normal aquel que otorga a los narradores la misión de contar la historia. La política ha ocultado la verdad por conveniencia. Los jueces han llevado a cabo investigaciones, pero en el momento de la verdad, de emitir un juicio, los culpables han sido en gran parte absueltos. En definitiva, debería haber menos actores de teatro civil y más periodistas civiles, panaderos civiles, ingenieros civiles, abogados civiles.

8. *¿El teatro civil es un fenómeno típicamente italiano?*

En los Estados Unidos y en Gran Bretaña se llaman storyteller, en Francia se les llama bardos, en Occitania, en Cataluña y en Francia, trovadores. Las raíces de la narración son antiquísimas. Digamos que en Italia es un movimiento más moderno y popular.

9. *¿Hay alguna historia que no ha contado todavía y que le gustaría contar en el futuro?*

Este próximo enero de 2016 pondré en escena la *Salmodia della speranza*, del Padre David Maria Turollo, con música del maestro Gaetano Liguori. Hacía tiempo que quería proponer este espectáculo teatral en forma de monólogo escrito por uno de los humildes pensadores del Novecento.



10. *En Italia, desde hace muchos años a esta parte, hay en marcha un discurso de reescritura, a veces incluso muy crítico, del fenómeno de la Resistencia. ¿Qué piensa sobre ello?*

Algunos escritores como Pansa han reconstruido a placer y revisionado sin usar fuentes creíbles toda la historia italiana entre 1943 y 1945. Los partisanos que liberaron nuestro país se han convertido en los malos, y los nazis, casi en los buenos. Una vergüenza, es más, parafraseando el título de uno de mis libros de 2007, vivimos en *Il paese della vergogna*.

11. *En este momento está trabajando intensamente en un proyecto llamado I carnefici a partir de su libro homónimo. ¿De qué se trata?*

En una cálida tarde de finales del verano, en el patio de una granja en Monte Sole, un viejecito le enseña a su nieto un tesoro formado por viejas fotografías, mapas militares amarillentos, mapas, papeles de procesos judiciales marcados por el uso. Testimonios y recuerdos de una historia acaecida sesenta años antes, de las que el abuelo, en su comunidad, fue el último custodio. Es la historia de un largo verano de sangre, ese de 1944: para contrarrestar el avance de las tropas aliadas, los alemanes reforzaron las defensas a lo largo de la línea Gótica, mientras que planificaban una despiadada persecución de las brigadas partisanas. La tarea fue encargada a una división especial de

las SS que fue lanzada contra los "bandidos" como si se tratase de un frente de guerra: los pueblos en los que se escondían los rebeldes tenían que ser arrasados hasta los cimientos y la población tenía que ser eliminada en cuanto cómplice. En los pequeños pueblos de los Apeninos, entre Toscana y Emilia (Sant'Anna di Stazzema, Bardine, Valla, Vinca, río Frigido, Certosa di Farneta, Marzaboto, Monte Sole, Casalecchio di Reno, Casteldebole) el irónico sonido de un organillo anunciaba la llegada de los militares que conformaban la división asesina, la decimosexta división de los Panzergrenadier, y el principio del martirio de centenares de viejos, mujeres y niños. El abuelo conserva todavía en sus ojos aquel horror que conoció en su infancia, pero su historia tiene la lucidez de quien durante decenios se ha dedicado a reconstruir hechos y a individualizar la responsabilidad de cada uno de los culpables, de seguir los procesos y denunciar los silencios y las omisiones de jueces y políticos. El proyecto es un DVD que he realizado junto al ilustrador Giulio Peranzoni con la ayuda de centenares de personas a través de una extraordinaria campaña de crowdfunding. Creo que este será mi modelo productivo durante los próximos años. Construir proyectos de participación colectiva, construir bienes culturales comunes.



Apéndice 1: Qué es lo que cuenta un espectáculo de teatro civile?

Seguramente un espectáculo de teatro civile no desvela los nombres de los autores de los estragos nazi-fascistas, ocurridos en Italia entre el 1943 y el 1945 y ocultados en el llamado armario de la vergüenza, tampoco castiga los ordenantes de las masacres de la estrategia de la tensión, ni siquiera desvela los nombres de los beneficiarios políticos que se esconden detrás de los asesinatos de la mafia y del terrorismo. Un espectáculo de teatro civile no resuelve los conflictos macroeconómicos y geopolíticos que constituyen la base de todas las guerras del mundo. No mejora las condiciones de salud de los trabajadores, ni contribuye a reducir los daños causados del hombre al medio ambiente. No ofrece una nueva vida a los obreros matados en la Thyssenkrupp, a los muertos en el Petrolchimico de Porto Marghera, en el Ilva de Taranto, en las fábricas de Stoppani de Génova, de Montedison de Massa, Gela y Manfredonia. No resarce a los trabajadores afectados por tumores provocados por la exposición a las fibras de amianto, después de años de servicio en las fábricas Eternit de Casale Monferrato, Bagnoli, Siracusa, en las minas de Emarese y Balangiero, en Fibronit de Broni. Tampoco establece con exactitud los daños sufridos por los ciudadanos de Brianza contaminados por la dioxina derramada en la Icmesa entre Meda y Seveso. No impone al Estado la protección y la seguridad en las fábricas, tampoco imputa y condena a los responsables de las muertes y de las lesiones en el trabajo.

Un espectáculo de teatro civile cuenta historias verdaderas, a menudo olvidadas, crea enlaces entre pasado y presente, construye puentes de memoria viva entre las generaciones. Mediante la dramaturgia, la técnica de la narración, el uso del cuerpo y de la voz, el auxilio de viejos y nuevos testimonios escritos y orales, documentación judicial y periodística, mueve las conciencias, suscita emociones, provoca rabia, indignación, por lo tanto concienciación. Nada más.

Por otro lado, no es normal el país que deja a los narradores el peso de su memoria nacional, que tendría que ser colectiva, y por lo tanto de todos. Pero un narrador puede pedir justicia también encima de un escenario de un teatro, una plaza, una calle, un micrófono, un saxófono, un piano, las guitarras, las imágenes en movimiento, los documentos sonoros de archivo, o a través de la voz sola, las expresiones de la cara, los movimientos del cuerpo.

Un narrador puede hacer memoria sobre una tarima en la sala de espera de segunda clase de la estación de Bologna y delante de la pequeña iglesia de Sant'Anna de Stazzema, en el Museo de la calle Tasso como encima de la presa del Vajont, a Srebrenica y a Marzabotto. Porque los lugares cuentan, para que nada sea nunca olvidado.

**

Apéndice 2: Nei luoghi della narrazione. Il lavoro. Storie di lavoro negato

Los cálculos matemáticos son fríos, en general no tienen alma. Estadísticas, proyecciones, comparaciones, porcentajes. Son operaciones llevadas a cabo por los hombres, pero lejos de la vida de las personas. Son números sumados, multiplicados, restados, luego divididos, de nuevo sumados, divididos, sumados otra vez, y otra vez restados, y una vez más multiplicados, divididos, que al final nos dan un total. Son columnas de números en fila, listos para ser proyectados, interpretados, tal vez manipulados, tergiversados. Por supuesto por los hombres, en nombre de otros hombres, a menudo en contra de otros hombres más.

Sólo cuando se asocian con un sujeto, esos números permiten entender mucho más que cualquier análisis, informe, artículo de fondo de un periódico, observación de un investigador del INAIL. Los números asociados con un sujeto cuentan una historia y describen su significado completo.

Si te dijera 874.940, así, sin explicarte el porque, tú no entenderías nada. De qué estamos hablando, me dirías. Si te dijera en cambio 874,940 obreros, empleados, albañiles, carpinteros, utileros, electricistas, carroceros, mecánicos, carpinteros, agricultores italianos trasladados al hospital en un día cualquiera de trabajo. Si te dijera que muchos de ellos son inmigrantes con permiso de residencia en vigor que en un año sufren un accidente de trabajo. Entonces lo entenderías todo. ¿Y si el resultado fuese otro número? 1.120. Son los accidentes laborales mortales en un año. Ahora podrías hasta cabrearte. Porque ... porque no se puede morir durante el trabajo.

¿Dónde está el otro Milán? ¿Dónde está la ciudad que nunca creyó en los anuncios y en la cuenta bancaria, que nunca se ha reconocido en los falsos mensajes de la moda y en los falsos eslóganes sobre la capital europea? El otro Milán ha perdido su voz, se ha encerrado en lo que se llamaba lo privado. Pero todavía existe y resiste su memoria colectiva, su única tarjeta de identidad.

Esta primera historia de trabajo negado tiene un título, El mono de Celentano, y un protagonista, Ubaldo Urso. Es una pequeña gran historia italiana, una vicisitud ejemplar de la emigración del sur al norte. Ubaldo Urso nació en Casoria. Empieza a trabajar desde muy joven. Lleva una vida dura como minero en San Cataldo. Luego aborda el largo viaje a Milán, una ciudad que en los años sesenta da la bienvenida a los frutos de la clase baja del sur de Italia. Así, privo de conciencia sindical y espíritu de clase, Ubaldo es contratado por Innocenti. Sus compañeros de trabajo le llaman "Celentano", al igual que el cantante. Ubaldo es un chico jovial, alegre, alocado que trabaja, canta y toca con la guitarra las canciones de Adriano Celentano. El Innocenti, la legendaria fábrica de la Lambretta, la del sueño de la bonanza económica fue comprada por la empresa británica British Leyland. Los años pasan y la Leyland vende todo a la Maserati. En Lambrate se siguen produciendo coches, pero esta vez no utilitarios. Sólo coches de lujo. Y qué lujo ...

Alejandro Maserati traslada a Milán algunos sectores productivos y el Estado le paga el peso económico de algunas renovaciones. Pero un día decide dismantelar todo. Todos a casa, en unos pocos meses. 1.046 trabajadores en el paro. El sindicato organiza el bloqueo de las puertas de la fábrica. Es una lucha desesperada, ya perdida, pero que se debe hacer para afirmar la dignidad de los hombres. Después de largos

meses de batallas y luchas, la fachada de la fábrica tiene un aspecto antiguo, parece haber salido del museo de la industria, mientras que de casi todas las naves sólo queda el esqueleto.

La que era una fábrica joya ya parece una zona abandonada. Porque Maserati ya tiene las horas contadas. Un día "Celentano" no aguanta más. Con la carta de despido en el bolsillo, Ubaldo sube arriba de la gran torre en el centro de la fábrica, la del depósito de agua, y amenaza con saltar desde 70 metros. Desde la torre "Celentano" no baja, incluso cuando llegan sus compañeros, sus colegas, sus viejos amigos. Incluso cuando los coches de policía y los vehículos del cuerpo de bomberos con las sirenas a todo volumen convergen en el distrito de Lambrate. Sólo después de una larga negociación Ubaldo Urso, "Celentano", baja de la torre. Porque "Celentano" no tiene nada que perder. Porque ahora su trabajo ya no está, ha muerto. Ya no está la fábrica, la han vendido, desmantelado, después de haber recibido las ayudas del Estado. En la Milano da bere, "Celentano" arriesga su vida para que salgan del anonimato las luchas de los trabajadores de la Maserati y ocupen las crónicas periodísticas.

Así como en estos días pasa en la Innse de Milán, y en cientos de pequeñas, medianas y grandes fábricas italianas arrasadas por la crisis económica, la mala gestión del crédito para las empresas por parte de los bancos, algún empresario listillo y gobiernos sordos y complacientes. Desde el Milano da bere de los años ochenta, nuestro punto de vista se mueve ligeramente hacia el norte, en Gallarate, en la provincia rica, no lejos de la autopista que une Milán y Varese, la que es costeadada de miles de naves.

El hombre se llama Ion Cazacu. Tiene cuarenta años de edad, es un ingeniero rumano, pero trabaja como soldador en una pequeña empresa de construcción, en negro, sin ningún seguro, y un sueldo ridículo. Una noche Cazacu y otros colegas van a la casa del propietario de la empresa, Cosimo Iannece. Cazacu está harto de trabajar sin un contrato y le pide ser contratado. Entonces estalla una medio pelea. Así que su dueño lo rocía con gasolina y le prende fuego. Cazacu lucha durante horas entre la vida y la muerte, pero el 16 de abril 2000 cierra para siempre los ojos. Muere en el hospital de Génova, devastado por las quemaduras en el 90% de su cuerpo. ¿Se hizo justicia?

Según el Tribunal de Casación, Cosimo Iannece mata Ion Cazacu, pero no por razones abyectas. El empresario se habría excedido en la defensa de sus derechos, al sentirse amenazado por las reivindicaciones del rumano. eso es lo que ha establecido una sentencia de un tribunal del Estado, leída en nombre del pueblo italiano. ¿Qué significa matar, pero no por razones abyectas? ¿Dónde ha quedado la justicia? Bajo tierra está enterrada la justicia, porque cuando matas siempre cumples un acto abyecto, y tú, juez, esto tendrías que saberlo.

La tuya es sólo una manera de justificar una condena por asesinato a dieciséis años de prisión.

Entrevista y traducción de Massimiliano Vellini